

# BICHITO

octubre 018

Revista mensual.



JORGE LUIS CÁ CERES  
FREDDY AYALA PLAZARTE  
LUIS CARLOS MUSSÓ  
MATTEO RUBBETTINO  
JOSÉ GREGORIO VÁSQUEZ  
DANIEL ACOSTA  
CARLOS LOPEZ [NIFO]

REVISTA BICHITO

**Textos de:** Luis Carlos Mussó, Freddy Ayala Plazarte, José Gregorio Vásquez, Jorge Luis Cáceres, Matteo Rubbettino, Pablo Usiña y Daniel Acosta.

**Fotografía de portada:** *Niña-Laguna de Sinamaica*, de José Gregorio Vásquez.

## CONTENIDO

- 4** Presentación  
LAS EDITORAS Y EDITORES
- 5** Instrumentos que evaden toda medición  
LUIS CARLOS MUSSÓ
- 8** Instrumentos para medir el viento (selección)  
FREDDY AYALA PLAZARTE
- 18** Rosario Castellanos: El encuentro a oscuras con la vida  
JOSÉ GREGORIO VÁSQUEZ
- 24** Las moscas  
JORGE LUIS CÁ CERES
- 29** Dub  
MATTEO RUBBETTINO
- 37** Muestrario  
CARLOS LOPES (NIFO)
- 44** 3 Gatos  
ENTREVISTA A DANIEL ACOSTA

revista

BICHITO

Visítanos en Instagram y Facebook:  
@bichitoeditores

O escríbenos:  
bichitoeditores@gmail.com

bichitoeditores.com



Enfalar de Nifo.  
Radiografía en papel.

## NUESTRO ARTISTA PLÁSTICO

**NIFO**  
**CARLOS LÓPEZ**

Realizó sus estudios en Artes Visuales en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), y en Diseño Gráfico en el IAVQ. A lo largo de su vida a trabajado en dibujo, pintura, ilustración y muralismo. Se considera un artista que explora la realidad inmediata y toma de ella elementos que le permiten construir diferentes espacios y narrativas, también busca cuestionar el arte formal.





# MOMENTO ANTES DEL TIEMPO DESPUÉS

En algún lugar desconocido descansan las letras, los grafemas y los símbolos; un fugaz pensamiento es capaz de invocar desde el **yo** interior esa confluencia de sentidos distintos, que en el punto próximo, antes del encuentro, los astros se precipitan en comunión hacia un compendio de (re)significaciones, y luego, desembocan en un mar eterno en que este proceso se repite *at infinitum*.

Es ese momento, antes de la trascendencia, un extraño deseo de invocación para que estos astros descansan en la **Nada** y el **Todo**; y es entonces que nuestros artistas se convierten en esa pugna de existencias dentro de un mismo latido. Allí, donde toda disciplina del arte confluye para encontrarse en un espacio próximo a la inmortalidad, cobrando vida en la página, el mármol, el lienzo...

Es este espacio, tal vez, el que está más próximo a la inmortalidad, ya que aquella voluntad de buscar la eternidad entre las páginas y letras dedicadas a estos seres que perduran en el carozo de nuestros pensamientos, es un deber; y es, pues, usted querido lector el espacio en que la obra se vuelve eterna, inmortal y trascendente. Y es en su mente que el eterno retorno hace del arte una imagen del tiempo...

Las editoras  
y editores

# INSTRUMENTOS QUE EVADEN TODA MEDICIÓN

Luis Carlos Mussó

Los helenos dividían el mundo en griego o bárbaro; y pasaban a denominar lo desconocido a base de lo que les era cercano. Por ejemplo, cuando hallaron un animal sumergido casi siempre en las aguas del Nilo lo llamaron caballo de río, esto es, hipopótamo. Los ilustrados, desde sus afanes científicos, creían ver una línea divisoria entre el mundo civilizado y el salvaje; y se lanzaron en interminables expediciones alrededor del globo terráqueo con sus máquinas e instrumentos con el propósito de aprehenderlo todo.

El presente volumen de poemas se presenta con un propósito vencido de antemano y, por eso, poseedor de una fuerza descomunal y cargado de sentido. *Instrumentos para medir el viento* es un juego y, a la vez, como juego, es algo muy serio. Desde la portada cuya imagen, *La cantidad hechizada*, de Patricio Ochoa, insiste en propagar sugerencias de sentido, ¿estamos ante la visualización de la caverna platónica? ¿Estamos ante una posibilidad de la flama, rítmica como el calor que la irradia? O los atinados epígrafes que nos introducen en un universo donde, con más peso que en otro libros de poemas, surge la musicalidad.

Este es un potente mecanismo para recuperar saberes de una naturaleza que tradicionalmente ha sido soslayada: me refiero a una dimensión cuasi mítica cuando los ritmos y las palabras se fusionaban. *Instrumentos* es un juego muy serio. Aporta considerables dosis de luz a un protoescenario cultural. Corrobora saltos dialécticos de un tiempo en que se daban sin ser denominados, esto es, el diálogo entre esencias, o la



fusión de algunas en una sola flama pangeática, de cuando la humanidad ensayaba pasos y cada uno de ellos era un tramo que transformaba la tierra de anecúmene en ecúmene, esto es, en territorio conocido, nombrado y trabajado por la cultura y, dentro de esta, el lenguaje.

Es tangible, en este libro, la presencia de una línea discursiva de amplio *signatum*, recordando que este es una banda amplia de registros que van de lo histórico, pasando por lo socioeconómico hasta infinitos alcances. Esto nos impulsa a apreciar una cartografía en la que el lector se sabe pisando las lindes de lo concretamente fijo. Por tanto, uno de los méritos del libro es no solo nombrar, a través de numerosas situaciones, facetas de cuando podíamos reconocernos, sino que destruye el paradigma euclidiano en el sentido de volatilizar las fronteras entre las dimensiones tempo-espaciales, que el lenguaje registra. Este libro no pudo haber existido sin la presencia de otros, pero la voz que los organiza ha sabido cotejar innumerables episodios de las culturas, así, en plural, en un campamento de rizomático (recordamos a Deleuze y Guattari, una vez más).

Un elemento importante de los instrumentos es el ritmo. El fraseo va tomando material de los continentes y, de paso, tentarlos con otros contenidos. los ciclos son evidentes, nos consultamos hasta qué punto el mundo se deja escuchar, quiero decir que los compases, los pentagramas se contagian de la música que promueven sus movimientos.

La escritura, así, se aferra a la página de manera continua, y todos intuimos que eso conlleva un ejercicio de impresionante consistencia. Equidistante entre un despliegue de fuerzas telúricas por un lado, y la tensión entre un uso histórico y uno lúdico experimental por otro, esta lengua viva, que descuella por su gran lucidez, se distancia de aquella lengua muerta que se regodea en el drama sacralizado y, por tanto, estático. Ayala Plazarte se expresa en estos instrumentos a través de una voz ubicua que hace imposible hallar un eje axial ni en la dimensión temporal ni en la espacial. No se trata de la yuxtaposición de ámbitos sino de un terso texto inconsútil, en el sentido de carecer de costuras, que,

dotada por este sujeto lírico de una potencialidad impresionante, ensaya aristas, planos, en fin, propone una geometría tan extraña que volvemos a Euclides, para negarlo.

En ese sentido, esta voz pone un pie en tradiciones, una vez más nótese la importancia del plural, y propone un extraño artificio cuasi coral debido a que nos sorprende de igual manera que si estuviéramos acodados ante el espectáculo del mundo mientras este acaecía por primera ocasión. Como sabemos, al contrario de lo que sucede con nosotros, los poetas pueden elegir sus árboles genealógicos, y Ayala bosqueja un enramado que va desde un cierto tono sibilino, hasta una propuesta formal de una partitura que permite ver entre sus paralelas y sus indagaciones rítmicas.

*Instrumentos para medir el viento* embelesa por angustioso, porque demuestra que aquí hay mucho más que lo enunciado en el lugar físico de la página, porque eslabona el teorema algebraico con la música. Porque **cumple con sus búsquedas como los griegos y los ilustrados**, pero no a través del método científico, sino con uno estético que nos congrega a los lectores.

FREDDY AYALA PLAZARTE

## INSTRUMENTOS PARA MEDIR EL VIENTO



# INSTRUMENTOS PARA MEDIR EL VIENTO

Freddy Ayala Plazarte

Ganador de la Convocatoria Abierta para Publicaciones 2018  
Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay



*Y mientras tanto, nosotros tocábamos con las sonajas en la puesta del día  
hasta que nuestras manos se quedaban sin líneas*

había cuerpos pataleando por un nacimiento atrás del universo

Al amanecer cubríamos de ceniza las trenzas que renunciaron a la blancura  
mientras un peregrino buscaba confesarse en los expedientes del bejuco. En  
sus manos llevaba los cabellos que les arrancó a las estatuas. Solo el viento  
espulgaba tejidos empalados en el maguey y despojaba las sandalias de  
una caravana de voces que atravesaba el paralítico cristal yacente en las  
aguas.

Ardía la tierra de los caimanes  
El mar mordía el testamento *yoruba*:  
una danza de muertos reunidos al coro de las tardes  
un horizonte para levitar con mitos en un tambor

Los pescadores bailaban a la percusión del viento  
tan solo se santiguaban  
bajo el pedazo de carne que traían las gaviotas  
y se negaban a recoger los huesos  
en sus redes atrapados los erizos



La devoción por el agua luego de permanecer en la memoria  
Cantar el viento en la isla del cobre

Soplar más viento  
en una historia de antropófagos escribas

*Una isla historia*  
*Otra historia isla*



*Buenos días montañas*, de Nifo.  
Ilustración digital.



Habano era el horizonte de un fumador, habano que investía el interlunio en las puertas. Y los grillos, en una procesión llamando a las madres de los ausentes. En la tierra de los caimanes las sillas agitaban fósiles; pocos hablaban de la misantropía y de las voces que se desfiguraban en los zaguanes. Las cariátides leían la profecía de la isla frente al mar. En los muelles, solamente cabellos desperdigados.

Y en las persianas ya sonaban los acordeones, advertían la caída de las prótesis que sostenían el drama de los cuerpos. La gracia de las noches acompañaba un primitivo saludo; ahí las tablas de la geometría azoraban a los descendientes de la sombra. Los cuerpos esperaban el viaje que los niños dibujaron en un vientre.

*En Medina*

los traductores del diccionario encarnaban el sonido de los corales

¿Cuántas veces acampamos en los arenales para escribirle al emisario  
(del viento?)

La historia repetía en sus entrañas  
el silencio de cada fonema

¿Quién impartía las cifras de la distancia que se disparaban por el aire?

Las palabras del monumento en la manifestación de la lejanía  
las traducciones del olvido en el espejo

y los cuchillos  
que abortaron algo de luz para una estrella  
se quedaban en el ombligo de las páginas



Pieletra *Piehistoria* Piemundo *Pieangustia*

*Pielevítico*  
 Piewanaco  
 amarukaPie  
*Pléyades:*

las siete hermanas ocultaban la herida que causó el viento en sus ojos  
 Faltaba un centímetro de piedras  
 para fundir el siglo

inquietas revoluciones de una melodía buscando más llovizna en el océano

Pero en aquella tierra vibrantes melenas bufaban en el viento. Era una desconocida música que hacían las uñas al rasgar los pelos que fueron rescatados del océano. Tan solo medir la angustia que golpeaba las piedras del corintio mientras el polvo cubría el nombre de los hijos, las palabras agitaban el conflicto de la historia y las voces ya destruían el diluvio de los jaguares.

Un sufista, durante un siglo, había clavado letras en un templo; ahí los artesanos acudían a la extracción del universo: ¿cuántas épocas vistieron **konakes**<sup>1</sup>? Reunidos en las noches incineraban primitivos siglos en jarrones; la alianza con el infinito apenas se contaba en los papiros. Ellos habían puesto su renuncia a los números profetas. Escribían incansablemente el relato de los ciegos. Y los tableros se quedaban huérfanos del álgebra porque los navegantes del viento ya traficaban las operaciones matemáticas en una embarcación.

*(El álgebra y sus postergadas sesiones en el tragaluz  
 y los números que ya atravesaron la historia del océano  
 se congelaban en el traje que olvidaron los escribas)*

---

<sup>1</sup> INDUMENTARIA UTILIZADA EN ASIRIA, SUMERIA Y BABILONIA.





Escaseaba el aliento en las madrugadas  
 un pensamiento extinguía la blancura de las cabezas  
 y alguien sumido en sus oraciones  
 con un tiroteo de palabras en sus adentros  
 se marchaba al tabernáculo

Era de apostar a la infinita unión de los siglos  
 cuando todos discutían el origen del viento

Un siglo más levitábamos en el océano mientras los vidrios partían las  
 páginas que se guardaban en concilios. Los brahmanes perdían el rastro  
 de los niños en los montes; ellos iban con las tablas a celebrar la lejanía de  
 una cifra.

Y nosotros cantamos morfemas en un arcano sombrero  
 imaginamos más fogatas palideciendo polillas en platos de porcelana

Hinchados los labios  
 pronunciamos la creación del polvo  
 cuando el hongo ya se había apoderado de un esqueleto

Era la fiesta de las noches  
 el rito de golpear la tierra con el vientre  
 sufragar en testamentos  
 y bailar al galope de los talones que hundían el agua  
 aquellas estelas donde se enredaban las memorias

Y cuando grabamos palabras en el viento  
 invocamos a los hijos  
 que hicieron música para consolar la sangre de los artesanos  
 en la ceremonia de quienes velaron  
 la sinfonía hasta que se diluyera en la tierra

Era de traducir el final del extravío:

*abecedario* que a voces levantaba la sombra

*abecedarios* que inventaron la prosodia de las hojas

Un milenio los veteranos tinteros

en el coma de las hojas y los meñiques

se remordían entre clavos y martillos

las letras abortadas por el hueso

en una partida que daba comienzo al mármol

Amanecía una vez más

De los rostros nacía la residencia del invierno para las mazorcas; el viento  
homenajeaba al nostálgico cabello que estuvo remordido en el acordeón.  
Una mirada extinta para las voces que escapaban de la quebrada.

La estrella y el espejo convulsionaban en la hierba

cuando el infinito se alejaba del mutismo

Los emisarios de la armonía

abandonaban sus monasterios

iban regándose la tinta en las costillas

arrojando a la ceniza los clavos de la historia

*365 tomas de edad para ver el nacimiento de un día, 12 meses traficando  
el colmillo de las sílabas, 24 horas navegando con el epígrafe del universo,  
60 instantes guardando en los cajones la geometría de una época  
consumida por las llamas*

Y en el diagnóstico del cero, la luz desfilando hacia los grimorios

El mundo  
solo escuchaba el óxido de las ideas  
la música  
que los arquitectos trazaban en el viento

la música que no llegó al ombligo de los cuerpos

la música  
que acompañó a una procesión de ciegos

la música que no llegó a ser música porque en un partida ya fue música

Y los instrumentos del tiempo  
en eterna angustia:

*la teoría y la memoria*

*las voces y las letras*

*el dibujo y los fractales*

*el paisaje y los crayones*

*los cuerpos y la anatomía*

*el mármol y la gracia*

*las predicciones y los códices*

*y los puñales de un corazón abierto*

*en procesión al misterio*

Y en la curva que hacían los evangelios

los cuerpos levantaban la arena

de su cósmica historia



\*

Baldor una tarde abrió las persianas  
 y dibujó los paisajes *del cálculo y la cifra*  
 el círculo y la recta  
 la ecuación y el decimal  
 las sílabas y el alfabeto  
 y los credos que se incendiaban en su sotana  
 y la astrónoma suma de historias  
 le rogaba la postergación de los números

(+)(+)(+)(+)(+)(+)(+)(+)(+)(+)(+)

y el naciente símbolo en las yemas de un ocaso  
 esperaba que, al fin, la frente se incline ante la piedra

(-)(-)(-)(-)(-)(-)(-)(-)(-)(-)(-)(-)

el retraso de la luz se notaba en las mulleras  
 Las pelucas y las canas  
 eran aniquiladas por la inquietante espuma



A estribor  
indicaban los que medían la distancia

Algunos inclinados  
al costado de la madera  
esperaban que la lluvia  
dejara agua en el jarro

Sus bocas unidas al viento  
ya no alcanzaban a pronunciar la palabra 'mundo'



*Cuerno de lobo, de Nifo.  
Ilustración digital.*



Campos de azúcar para los mapas que indicaban las fórmulas cartográficas de los navegantes. Disminuía el carbono en las manos de quienes extraían raíces cúbicas de la tierra. Todos acudían a la Sierra Maestra para ejecutar el pensamiento de un sacerdote.

Entonces, el portador de las canas imaginaba cada infancia  
en las escamas de la piedra  
descansaba en el costado más ausente de sus ayeres  
sus edades apuntaban hacia el viento

Había ceniza en el océano: la palabra viajaba a las curvas del exilio

*¿Quién impartía las cifras de la distancia trazada de un lápiz hacia otro lápiz?  
¿Quiénes ubicaron las calcomanías de un océano en la página 825 de un libro de álgebra?  
¿Cuántos teoremas fundaron los pitagóricos siglos? ¿Cuántos seminarios recibiendo la gracia de los acordeones?  
¿Cuántos pentáculos ocultados en una capucha?*

Al pie del capítulo XV, en Antigua y Barbuda, un sacerdote prendía fuego al testamento escrito en latín: sus canas, derruidas en la humedad de la madera. Por el río iban sus chancletas. Luego de estudiar los problemas de una línea, decidió grabar sobre el mármol las peonías del viento. En una noche contaba las espigas que flotaban en el océano.

*Mar Adentro. Sombra Afuera. Mar Abierto.  
Abierto Mar. Afuera Sombra. Adentro Mar.  
Agujero en el cielo  
La luz rebotando en el agua  
El pedernal hundiéndose en el horizonte  
La historia que no saltaba a las proas*

Y el escucha del tiempo hacía los planos de la angustia

Y el lejano trébol que gritaba en la bisagra

La desconsolada frase que pronunciaban los escribas en una orilla

# ROSARIO CASTELLANOS. EL ENCUENTRO A OSCURAS CON LA VIDA

José Gregorio Vásquez

POR NADA DEL MUNDO CAMBIARÍA MI IMAGEN DE SAUCE  
SOLITARIO EXTASIADO EN LA ORILLA...

R.C.

## REPOSO EN LA PALABRA

Rosario Castellanos (1925-1974), trabajó durante sus 49 años siempre a favor de la literatura; nos legó una obra profundamente significativa escrita con la vida, escrita con el dolor más antiguo de su alma, permitiéndonos así comprender su labor esencial: un trabajo que la representó a ella y a su tiempo a través de una sabia reflexión sobre el indigenismo, la literatura latinoamericana y la condición femenina de entonces. Esa es parte de la herencia de Rosario Castellanos para nuestro tiempo. Su voz poética sigue desentrañando la intemperie de la palabra dejada al viento bajo el amparo del color oscuro y la soledad, soledad que sus ojos heredaron de la sombra de su pueblo antiguo: Chiapas, el lugar, el centro, el misterio, el mundo de sus palabras.



**FALSA ELEGÍA**

Compartimos solo un desastre lento  
me veo morir en ti, en otro, en todo  
y todavía bostezo o me distraigo  
como ante el espectáculo aburrido.

Se destejen los días,  
las noches se consumen antes de darnos cuenta;

así nos acabamos.

Nada es. Nada está.  
Entre el alzarse y el caer del párpado.

Pero si alguno va a nacer (su anuncio,  
la posibilidad de su inminencia  
y su peso de sílaba en el aire),  
trastorna lo existente,  
puede más que lo real  
y desaloja el cuerpo de los vivos.

Esta es la voz que merodea la página en un encuentro a oscuras con la vida. Voz que viene del alma de una mujer que vislumbró las contradicciones del mundo en sus propios días. Voz venida de muy lejos, de adentro, de un estallido oculto en la palabra. Voz despierta y sonora. Voz que desentrañaba la piel de su existencia como herencia para decir, para callar, para cantar, para llorar, para escribir la agonía y el aire puro de un nuevo tiempo. Breve y profundamente prolijo es su destino. Luchó incansablemente por darle sonido puro a los negados, a los excluidos, a los seres desgarrados por la inclemencia de los señores dueños del tiempo de entonces en su México de siempre: los indígenas de Chiapas. **Comitán fue ese lugar que le hizo ver esta agonía y el desmesurado trato que aún hoy este pueblo sigue sufriendo y en ellos y con ellos lo otros pueblos indígenas de la América.** Ellos comienzan a tener rostro en la obra de Rosario Castellanos, se hacen palabra, imagen



y silencio en su rostro, permitiéndole así volver con ellos a sus mundos íticos y simbólicos. Ellos se convirtieron en los rostros de otros rostros de estas antiguas tradiciones, pero también en sus obras pudieron ser los rostros de otras culturas, de otras lenguas, de otros abrazos que estaban entrañablemente ahogados en nuestro ahora, porque aún siguen cargando a cuestas este dolor antiguo de sus pueblos. Hoy su voz es una señal de enigmas que nos invita a recorrerlos, no solo en la memoria, sino en los ojos, en las manos, en los sueños y sus palabras son las palabras de ellos entre nosotros que aún gritan, aún cantan, aún celebran sus dioses y sus misterios.

Estoy aquí, sentada, con todas mis palabras  
 como con una cesta de fruta verde, intactas.  
 Los fragmentos  
 de mil dioses antiguos derribados  
 se buscan por mi sangre, se aprisionan, queriendo  
 recomponer su estatua.  
 De las bocas destruidas  
 quiere subir hasta mi boca un canto,  
 un olor de resinas quemadas, algún gesto  
 de misteriosa roca trabajada.  
 Pero soy el olvido, la traición,  
 el caracol que no guardó del mar  
 ni el eco de la más pequeña ola.  
 Y no miro los templos sumergidos;  
 solo miro los árboles que encima de las ruinas  
 mueven su vasta sombra, muerden con dientes ácidos  
 el viento cuando pasa.  
 Y **los signos se cierran bajo mis ojos** como  
 la flor bajo los dedos torpísimos de un ciego.  
 Pero yo sé: detrás  
 de mi cuerpo otro cuerpo se agazapa,  
 y alrededor de mí muchas respiraciones  
 cruzan furtivamente  
 como los animales nocturnos en la selva.  
 Yo sé, en algún lugar,  
 lo mismo  
 que en el desierto cactus,  
 un constelado corazón de espinas  
 está aguardando un hombre como el cactus la lluvia.  
 Pero yo no conozco más que ciertas palabras  
 en el idioma o lápida  
 bajo el que sepultaron vivo a mi antepasado.

La poeta busca reposo en la palabra para desentrañar en el más confuso de los laberintos el lenguaje que podrá ayudar a encontrar el silencio y la muerte, la otra orilla del tiempo que viene con la tradición de los pueblos originarios, así como la comprensión del sufrimiento, el amor como conflicto y la agonía.

### EL OFICIO

Rosario Castellanos nacida en México, fue una narradora y singular poeta del siglo XX en su país. Libros como *Trayectoria en polvo*, 1948; *La vigilia estéril*, 1950; *El rescate del mundo*, 1952, que vienen a ser sus tres primeros libros de poesía, la hacen ya partícipe de una generación que comenzó la segunda mitad del siglo XX a transformar la poesía del México de entonces, así como a reflexionar sobre el papel de la mujer en la cultura mexicana. Con el nombre de *Poesía no eres tú* conocemos su obra poética reunida. Su mundo narrativo toma muchos elementos de la novela costumbrista. Las novelas *Balún Canán* (1957) y *Oficio de tinieblas* (1962) recrean la magia de Chiapas. Escribió también los volúmenes de cuentos *Ciudad Real* (1960), *Los convidados de agosto* (1964) y *Álbum de familia* (1971). Estas obras revelan, en una dimensión social, la conciencia del mestizaje, y en una dimensión personal, la sensación de desamparo que surge tras la pérdida del amor. Sus ensayos fueron reunidos en la antología *Mujer que sabe latín* (1974). Rosario Castellanos es singular en su tarea incansable por escribir, por casarse con la palabra, y por desentrañar de ella la verdadera nostalgia con la que un pueblo sigue su camino por la historia.

### POSTURA DE UNA CULTURA

Sus estudios de Filosofía en la UNAM le permitieron profundizar uno de los temas que más padeció en su adolescencia, la marginal postura de una cultura ante el papel esencial de la mujer en un país que aún no aprendía a mirar sus infinitos dones en las otras tareas de la vida. Pecados sin redención que una cultura les fue imponiendo con dolor y silencio. Así, Rosario Castellanos hace memoria de un maltrato al que todavía hoy le asestamos un significado perturbador a través de sus páginas, páginas que va dejando entretejidas con fuerza en la poesía y en su narrativa,

gracias a su solidaridad y su cercanía con esas mujeres sencillas de Chiapas que padecían la aflicción de la pena y el maltrato. Rosario Castellanos vivió bajo la sombra de una soledad que la hizo partícipe de esta cercanía con estas mujeres aún más profundamente. El estudio del mundo femenino le abrió otros caminos de reflexión. Era el tiempo en que obras como las de Simone de Beauvoir abrían un mundo de páginas para pensar y repensar el rol fundamental de la mujer en el tiempo moderno.

Otra de sus grandes luchas estuvo centrada y manifiesta en ese mundo mítico y misterioso, pero a la vez maltratado y negado de las culturas originarias; así sus obras son el reflejo de su mundo en Chiapas, reflejo de una conciencia entrañable que buscó decir y reclamar, forjar un nuevo destino para un pueblo casi olvidado. Su *Balún Canán*, representa el universo indígena que se vuelve no solo lenguaje, sino viva expresión para encontrar una mayor conciencia de las tradiciones de los pueblos originarios, y una mayor conciencia por luchar para que dejaran de ser los explotados y marginados de su cultura. Su narrativa obtiene un tono y un trasfondo dramático que se hace poética de una lucha incansable por la reivindicación de los oprimidos de la tierra. Rosario Castellanos nos permitió con sus palabras ir más de cerca y caminar contemplando ese mundo desigual e inhumano que nos siguen trayendo y contando con dolor y desesperanza, para que en algún momento todos pudiéremos mirar, oír, llorar, negar esta infausta y desigual historia nuestra.



**PRESENCIA**

Algún día lo sabré. Este cuerpo que ha sido  
mi albergue, mi prisión, mi hospital, es mi tumba.

Esto que uní alrededor de un ansia,  
de un dolor, de un recuerdo,  
desertará buscando el agua, la hoja,  
la espora original y aun lo inerte y la piedra.

Este nudo que fui (inextricable  
de cóleras, traiciones, esperanzas,  
vislumbres repentinos, abandonos,  
hambres, gritos de miedo y desamparo  
y alegría fulgiendo en las tinieblas  
y palabras y amor y amor y amores)  
lo cortarán los años.

Nadie verá la destrucción. Ninguno  
recogerá la página inconclusa.  
Entre el puñado de actos  
dispersos, aventados al azar, no habrá uno  
al que pongan aparte como a perla preciosa.  
Y sin embargo, hermano, amante, hijo,  
amigo, antepasado,  
no hay soledad, no hay muerte...

# LAS MOSCAS

Jorge Luis Cáceres

ATESORO A MI LADO MOSCAS DE CARNE, MOSCAS DE LECHE,  
MOSCAS DE AGUA EN BENEFICIO DE LOS OTROS: MOSCAS QUE ZUMBAN  
DE VEZ EN CUANDO EN MI CABEZA CON PÁLPITOS DE MUERTE TIERNA.

*JAVIER VÁSQUEZ, ANGELOTE, AMOR MÍO.*

No recuerdo bien el día ni la hora exacta, pero juro que aquel día presencié moscas, las más asquerosas moscas, saliendo y entrando por la boca de mi vecino. No dije nada. En vano traté que mis ojos no miraran a las moscas –gordas, negras y de violentos ojos rojos– revolotear por las paredes de aluminio del ascensor o posarse en las comisuras de su boca. Las vi hurgando su nariz, aferradas con sus garras a los vellos nasales, como columpiándose al filo de un abismo. Luego, vi cómo sus grises labios lamían y chupaban golosamente el rostro de mi vecino, dejando marcas de pus amarillenta en su piel y una que otra vellosidad de su cuerpo negro. Juro que aquella imagen espantosa me llenó de pavor, porque mis ojos lograron observar, como amplificadas por un reflector, hasta el más imperceptible movimiento que las moscas hacían. Luego, miré como cientos, miles, millares de hexagonales de color rojo se tejieron uniformemente, hasta formar una superficie similar a una red viscosa. Eran sus ojos, que me veían por todos lados, que analizaban mis gestos, que latían acompañando mi respiración. Su baba contaminó el lugar con un hedor tremendo, asfixiante, que me provocó un ataque de tos. Tapé mi boca y nariz con la manga de mi chaqueta, pero el hedor era tan fuerte que penetró la gruesa tela. Quise huir apretando cualquier botón que

me sacara del ascensor, pero mis manos parecían estar atadas a mi espalda. Petrificado, presencié cómo las moscas raspaban con sus garras los párpados, luego el iris y la pupila de mi vecino, formando hoyos en el espesor del globo ocular. El clímax llegó cuando miles de larvas transparentes emergieron por las vacías cuencas de los ojos de mi vecino, quien en ningún momento se inmutó ni alteró su expresión ausente. Las larvas, al caer al piso, mutaban en fieras moscas que se unían a las demás, haciendo el mismo ejercicio devorador sobre el resto del cuerpo de mi acompañante. Recuerdo que tuve náuseas, que sentí el reflejo de la comida en mi garganta y aquel sabor de saliva espesa y salada en mi lengua. Al llegar al quinto piso las puertas del ascensor se abrieron y para escapar **tuve que esquivar el cuerpo putrefacto de mi vecino**. Di un salto y llegué al pasillo. Pronto aparté la puerta metálica de mi departamento y abrí las tres aldabas, siempre percatándome de que ninguna mosca me hubiera seguido. Corrí al baño donde guardo los implementos de limpieza y tomé un insecticida. Más tarde descubriría que esta clase de instrumentos poco o nada servirían para deshacerme de las terribles moscas negras. Recuerdo que esa noche no pude dormir y que, a pesar del murmullo que emitía el televisor, escuchaba profundos zumbidos y veía moscas velándome alrededor de mi cama.

Al día siguiente desperté a las siete, tomé un baño para desprenderme del hedor de las moscas, pero fue inútil. Abrí una bolsa y deposité la ropa que llevaba la noche anterior. Quise tirarla en la basura, pero decidí esconderla en una de las repisas de la bodega. Me preparé el desayuno: tostadas con mermelada y mantequilla y un jarro grande de café cargado. Mientras vaciaba el jarro, tuve la impresión de que del negruzco líquido emergía una gran mosca empapada que intentó lamer mi boca. Me asusté y dejé caer el jarro. Aparté la silla. El temor se acrecentó cuando vi a las terribles moscas devorando el pan y la mantequilla. Corrí a mi habitación, tomé un abrigo y salí hacia mi trabajo. Esa mañana, al bajar por las escaleras, tuve miedo de toparme nuevamente con mi vecino. Caminé dos cuadras hasta llegar a la parada



de la línea 39. Tuve suerte, el colectivo iba casi vacío. Me senté en uno de los puestos del final, para tener una vista panorámica de todo el espacio. Entre dormido y despierto, vi subir a una señora enorme que hizo tambalear la estructura del colectivo y que se atoró en la puerta por su gran tamaño. El chofer tuvo que salir a empujarla; al principio, lo que estaba viendo me pareció gracioso, pero cuando el chofer empujó más fuerte, la señora enorme perdió estabilidad y se estrelló contra las primeras gradas, reventando su cuerpo como si fuera un globo de helio. Pronto el colectivo se llenó de **moscas negras que me veían con violentos ojos rojos**. Espantado y sin dar crédito a lo sucedido, escapé por la puerta trasera y corrí, corrí hasta que mis piernas adoloridas me obligaron a tomar un descanso. Yo trabajaba en la estación de metro, tenía el turno de la mañana y sabía que, si algo andaba tan mal, la estación del metro sería el peor lugar en donde estar. Caminé sin rumbo por horas, cavilaba sobre lo sucedido la noche anterior con mi vecino y sobre los sucesos en mi departamento y en el colectivo. Era imposible que algo así estuviera pasando, pero al llegar a un callejón sin salida, vi a tres hombres tirados en el piso, siendo devorados por las moscas y entendí que, si no hacía algo, pronto sería yo el devorado.

En una tienda, donde venden toda clase de venenos, compré lo necesario: *spray* contra plagas, trampas de goma para las paredes, matamoscas de varias formas y un mechero, por si había necesidad de prenderles fuego a las malditas. El encargado era un sujeto mayor, llevaba lentes gruesos, nariz ancha y aguiluña y una gorra que decía en letras manuscritas “*Mr. Dangerous*”. —¿Acaso va a matar a la madre de todas las moscas? —preguntó, con tono sarcástico. No respondí a su pregunta, quién iba a creerme, **¡moscas devorando a personas!**, pensarían que estoy loco. Pero el encargado insistió: —amigo, el arsenal que lleva no le servirá de nada. Las moscas no comen de afuera hacia adentro, lo hacen al revés. Lo mejor que puede hacer, es abrirse el cuerpo usted mismo para sacarse la peste. Mire... —dijo, y abrió su overol dejándome ver su cuerpo desnudo y lacerado—. Las moscas aún no me comen los

pulmones, ni el único riñón que me queda. Es posible que viva unos días más —añadió, apretando mi mano. El temor me obligó a golpearlo, retrocedí para escapar y choqué brutalmente contra la puerta de vidrio del local, quedando inconsciente en posición fetal. Lo último que recuerdo fueron los ecos de los aerosoles rodando por el piso.

Algunas gotas de lluvia me despertaron. Extrañamente dormía recostado en la banca de piedra de un parque, a merced de cualquier peligro. Revisé mis documentos y estaban completos, nada me faltaba. Para cuando estuve en movimiento ya eran las siete de la noche y un torrencial aguacero caía sin dar tregua. Llegué empapado al *lobby* de mi edificio. Con temor apreté el botón del ascensor. Ya no diferenciaba entre sueño y realidad. Las puertas se abrieron y me alivié de encontrarme solo, pero, de pronto, mi vecino entró al ascensor, gambeteando por la estrecha ranura. Me saludó y bajó el paraguas. —Qué tremenda lluvia —dijo amablemente. No contesté. No quise mirar a las moscas devorándolo. Mientras subíamos, sentí cómo los ojos del vecino y su aire coloquial cambiaban, ahora me escrutaba con su mirada. Era él y no yo quien estaba petrificado. Intenté preguntarle: —¿Qué carajo pasa?—. Pero, al abrir mi boca, sentí cómo una mosca caminaba por mi lengua y frotaba sus patas delanteras contra su cabecita diminuta. Luego emprendió el vuelo y nos miró a los dos con aquellos ojos rojos, tan fieros como distantes, mientras cientos de moscas devoraban mi cuerpo.



*Criminal*, de Nifo.  
Ilustración digital.

# DUB

Matteo Rubbettino

EL DUB CONSISTE FUNDAMENTALMENTE EN MÚSICA CON EFECTOS ELECTRÓNICOS ECOS Y EFECTOS Y EN OTRAS OCASIONES LAS REMEZCLA INSTRUMENTAL DE GRABACIONES PREVIAMENTE EXISTENTES. ESTAS VERSIONES SE LOGRAN MEDIANTE LA PROFUNDA MANIPULACIÓN Y REELABORACIÓN DE LA TOMA ORIGINAL, NORMALMENTE A TRAVÉS DE LA ELIMINACIÓN DE LAS VOCALES Y ENFATIZANDO LAS PARTES DE BATERÍA Y BAJO (A ESTA FORMA DESNUDA DE UNA CANCIÓN SE LA CONOCE EN OCASIONES COMO "RIDDIM").

ORLANDO HÉCTOR, WIKIPEDIA

—¿Y por qué ese día que nos conocimos ya sabías que me iba a encantar el dub?

—¿Tú como la ves? —me contesta mi mujer.

— Para mí es cerebro y corazón. La batería el corazón, el bajo el cerebro.

Buscaba respuestas y las tenía dentro de mí. Fuimos al *DubSound Festival de Kingston*, Jamaica. Lo teníamos planeado hace años y por fin lo logramos. Yo soy el mayor coleccionista de discos de dub del Ecuador y soy también un tipo extraño.

He sido campeón nacional de *Street Fighter*. Pero vamos con orden.

Nací en un circo. Mi papá era el cuidador de los animales y mi mamá la trapecista. Hasta los ocho años no tenía idea de la sensación de tener un "lugar donde se vive".

Crecí entre llamas que escupen con resentimiento, gente que arroja fuego, perros chiquitos vestidos de cachorros de tigres y un constante y muy pungente olor a sudor.



Aprendí a leer a los cuatro años y mi escuela fue la calle.

Aprendí a leer solo porque la hija, de catorce años, de una nueva pareja de payasos que se había juntado al circo, me enseñó un par de cosas básicas. A los seis vendía caramelos y colas a los niños que venían al circo.

Cuando cumplí ocho, mis papás se cansaron del circo y abrieron una tienda de medias y calzones. Me acuerdo claramente que al comienzo de esta nueva aventura se maravillaban todos los días de que el dolor de espalda ya no era un gran problema.

Me fui a la escuela, sufrí un poco al comienzo pero después de unos meses estaba muy metido, con toda mi fuerza, en el juego del conocimiento. Creo que el hecho de haber deseado tanto ir a la escuela me hizo ser especialmente hábil en la relación estudiante-profesor. Esto duró un par de años, después me relajé y se reveló el gran burro que soy.

Como ya estaba en mi historia de vida, desde los primeros días, en los recreos, vendía caramelos y colas a los otros niños.

Después de la escuela nos íbamos todos a las salas de videojuegos. Mis papás ya no era tan pobres, pero codos, esto sí. Para ir a las salas de videojuegos me daban una moneda. Una. Y yo jugaba solo a *Street Fighter*.

Las primeras veces ni me enteraba que estaba jugando y perdía mi partida pocos instantes después.

Después de estos primeros fracasos, comencé a conocer mejor los personajes del juego y aunque seguía perdiendo, lograba llegar al cuarto o quinto nivel.

Tenía solo una oportunidad al día para mejorar y no quería de ninguna forma jugar como hacían mis amigos: aplastando todos los botones con la esperanza de que algo pasara.

El juego no es solo dar patadas como ciegos. Tienes que dar patadas hacia adelante, atrás o en diagonal, a la derecha o a la izquierda, hacia arriba.

Para que entiendan mejor, Blanka, por ejemplo, hacía la *electric thunder* con *tap* (se aplasta el *joystick* y *punch*). No es por arte de magia que lo hacía.

Chun-Li hacía el *lightning kick* con *tap* y *kick*.

¿El letal *Shinku Haoduken* de Ryu? Escuchen esta: abajo, diagonal abajo a la derecha, derecha, abajo, diagonal abajo a la derecha, derecha y *punch*. Y no es que te puedes demorar una tarde, tienes que cumplir en segundos.

Poco a poco, comencé a terminar el juego con mucha frecuencia y con una moneda, en caso se hayan olvidado de este detalle.

Los niños comenzaron a enterarse de mí y en el recreo me compraban caramelos y colas al doble de precio y me preguntaban:

—¿Y el final de Ryu?

—“*As the Award Ceremony begins, the crowd can be Heard whispering... “Where is the champion? Where is Ryu?”. Where is Ryu as his admirers chant his name?*” Y aparece Ryu caminando con cara de duro en una calle con árboles a los lados yendo hacia un solazo gigante, rojo.

—Wow. ¿Y de allí?

—“*Already seeking the next challenge. Ceremony means nothing to him. The fight is all. Game Over.*”

—¿Y lo de Guile?

—“*Hey Bison, remember me? Me and Charlie? Remember Cambodia? Go ahead kill me quickly*” —le dice Bison a Guile.

De allí llegan corriendo desde atrás su esposa y su hija y le dice a Guile “*Honey Stop*”. Guile le contesta “Jane?”.

—¿Y Jane es guapa?

—¡No mucho! Parece una vieja. Y le dice a Guile “*Killing Bison won’t bring back Charlie. It will simply make you a murderer. Please come home, let’s start over*” Y la hija le dice, “*Please Daddy. Mommy and I still love you*”

—Y la hija es guapa?

—Guapaza, solo que se pasa llorando. Y Guile le dice a la hija “*Amy, ¿is that my Little Amy?*”. Tal vez estaba medio borracho por todos los golpes en la cabeza que le habían dado en la partida, pero parecería que no reconoce a su hija.

—Y termina así? —dijo un niño que comenzaba a aburrirse.



*Mecha*, de Nifo.  
Ilustración digital.



—No, no. De allí están en su casa. Una casa increíble, de ricos. La chimenea está prendida y hay un alfombra de leopardo y un perro. Y su mujer que ahora sí parece guapa le dice “*Honey, ¿would you like some tea?*”. Él no le contesta y otra vez ella le jode “*Honey, ¿what’s wrong?*” y él como tonto dice “*Huh. Oh. Nothing sweetheart. I just feel like i’m waking up from a long nightmare*”

Como pueden imaginar, en esos tiempos, teníamos una muy buena profesora de inglés, así que entendíamos todo.

El único problema en todo esto de ser un campeón es que, aunque al comienzo muchos niños se animaban a desafiarme y hacían que mis partidas y mis permanencias en la sala de juegos fueran más largas, poco después fui condenado a jugar solo 1P.

Una vez vino un chico de la ciudad a visitar a sus abuelos y dijo a todos que me iba a ganar fácil, que el tenía el juego en una consola en la casa y que no veía la hora de ganarme. Perdió. Cinco veces. Tres sufrimientos magistrales “*You win, perfect!*”

Muchos, entre grandes y chiquitos, se quedaban alrededor de mi máquina maravillándose de mi conocimiento de los golpes.

Terminé el juego ocho veces con Dalsim, cinco veces con aquel tonto de Guile, doce con Banglef, cuatro con Honda para no hablar de las veces con Ryu, Ken y Chun-Li que ni me acuerdo cuántas fueron.

Después de ocho meses, un día que estaba terminando el juego con Honda y un millón y medio de puntos, vinieron los de la compañía de videojuegos y se llevaron *Street Fighter*. Fue como si me encerraran en un cuarto sin luz. No aguanté perder mi pasatiempo favorito y entonces me organicé para ir a la ciudad en bus casi todos los días. Allí había salas de videojuegos gigantes donde los clásicos siempre estaban.

Y seguía llenando mi mundo de *Yoga Catastrophe*, *Flying Barcelona*, *Attack y Atomic Suplex*. Un día me enteré que iba a haber, en la ciudad, la competencia nacional de *Street Fighter*. Para pagar la inscripción vendí un brazalete de plata con la imagen de la cara de un Jesús mal crucificado, regalo de la abuela.



Llegué a la final de manera bastante fácil, pero me tocó jugar la final con un tal Chino que volaba alrededor de los controles. En la final, Ryu (yo) vs. Ken (él), me ganó el primer juego con una serie impresionante de *Guren Senpū Kyaku*. Pero ya había entendido su juego. Se quedaba en el medio pasándome con saltos y allí atacaba con todo.

Le gané los dos juegos siguientes en menos de dos minutos. El primero con un *Tatsumaki Senpū Kyaku* y el segundo con golpes más sencillos, pero con *YOU WIN, PERFECT!*

Era el campeón nacional de *Street Fighter*. El premio consistía en un cupón de trescientos dólares en una tienda de discos y de cien dólares en una tienda de tatuajes. Y el "Chino" que desde ese mismo día entró en mi vida como uno de mis mejores amigos, me regaló una funda gorda de hierba.

Y fumaba y fumaba, y dejé de ir a la sala de juegos. Me mudé a la ciudad y comencé a trabajar como mesero en una pizzería por la alegría de mis incontenibles leonas. Un lunes, tenía el día libre y había fumado más de lo normal y me dieron ganas de aprovechar del premio de trescientos dólares en la tienda de discos.

La música no había sido una constante en mi vida. Aparte de las cuatro canciones que se reproducían en el circo, durante ocho años de mi vida, no se podía decir que tuviera una cultura musical. No, no la tenía.

Salí medio torcido a la calle y saqué de mi monedero el cupón y me enteré de que la tienda estaba a dos cuadras de mi amada sala de videojuegos.

Entré en la tienda y una chica muy guapa me atendió. No había nadie más en la tienda.

—¿Te puedo ayudar en algo?

—¿Me puedes dar un vaso de agua? Vine andando y estoy súper seco.

—Claro.

—¡Qué rico! —dije disfrutando del líquido vital—. Oye, tengo este cupón.

—¿Tú eres el campeón de *Street Fighter*, de *Donkey Kong* o de *Q-berf*?  
—me preguntó interesada.

—Street —contesté entrecerrando los ojos como si fuera un cowboy.

—Qué hermoso, es mi juego favorito, ¿sabes? Solo que yo soy muy mala.

—Algún día te enseño —coqueteé.

—¿Y qué música te gusta?

—No sé. ¿Qué me propones?

—Veo que estás medio fumado, es verdad?

—Sí, es verdad.

—Algo *chilling*. Algo fresco. Algo con alma un poco salvaje. ¿Te hago escuchar algo?

—Por favor. ¿Con un alma un poco salvaje? ¿Quién te dice que tengo un alma salvaje?

—Bueno, te pasas dando patadas a mil kilómetros por hora en un videojuego. Algo de salvaje tendrás, ¿no?

—¿Será?

—Bueno. Escucha esto. Aquí tenemos un muy buen equipo de sonido. Disfruta.

FRECUENCIA / RUDEBOY / PRINCE JAMMY / LEE SCRATCH PERRY

Me siento en una silla y me quedo hipnotizado.

—¿Qué es esto? —le pregunté a la ninfa de la música.

—Dub.

Desde ese día, todos los lunes me iba a comprar un disco de dub cuyo valor se iba descontando de mi cupón. Y al mismo tiempo coqueteaba como pavo real con Estelle, la chica de la tienda. Uno de esos lunes quedamos en vernos a la hora de su salida del trabajo. Como no conocía realmente ningún otro lugar a parte de la pizzería y la misma tienda de discos, la llevé a jugar *Street Fighter* en la sala de juegos que estaba justo a dos cuadras, como les comenté antes.

Le enseñé un par de golpecitos sencillos y noté inmediatamente que efectivamente era muy mala. ¡Pero cómo me hacía el amor! ¡Uf!

Y fumábamos y escuchábamos los discos de dub que iban aumentando en mi colección.

KING TUBBY / LEE PERRY / SLY & ROBBIE / CRUCIAL BUNNY / SCIENTIST

Y hoy estamos aquí en Kingston. Estelle y yo. Casados desde el 2001, dos hijos.

Vinimos porque la revista *DUBolivia* nos pagó el viaje para escribir un artículo sobre el festival. Estelle escribe muy bien. Yo me paso yendo a tocadas y pidiendo langosta a domicilio a un tipo que me las trae casi vivas adonde sea que yo me encuentre.

*Repetition is like a platform for freedom.*

Las buenas canciones de dub son un marco blanco para tu cuerpo. El bajo que se repite y se mueve con tu corazón y las baterías que te mecen. La repetición, plataforma para la libertad. Es un viaje de uno. Y muy sensual.

Y entre un chafo y el otro les conté mi historia del dub y les he preparado una playlist de mis canciones preferidas en *Spotify*, que tiene como imagen el tatuaje que me hice con el cupón del campeonato nacional.\*

\*<https://spoti.fi/2EFUEaG>

# MUESTRARIO

## CARLOS LÓPEZ NIFO

La realidad se convierte en escenario y se proyecta en los distintos sentidos de la imaginación, acaso como una crítica al convencionalismo del acto de mirar, o tal vez como el instante previo para experimentar la muerte, no en el sentido estricto, sino en el plano sensible, donde todo cobra otra significación, una mirada al más acá de las cosas, a la intimidad de los objetos y los seres, ese lugar donde el dibujo no recrea, sino que se desplaza en un estado de tiempo suspendido y a espacio incierto, a lo que histriónicamente lo llamaríamos arte.

Aquel lugar no es una estación, sino un tiempo, y para "llegar a ese tiempo" es necesario adentrarse en sí mismo, tocar el color con que están hechos nuestros huesos, y sentir cómo la sangre va forjando las tonalidades de nuestro ánimo. Es ahí, y no en el papel, donde el artista se convierte en parte de su creación, pues se reinventa conforme avanza. Sin embargo, el dibujo nunca termina, ya que si llegara a hacerlo también terminaría su creador.

La realidad se convierte en escenario, y nos dibujan. Ahora los colores cuentan nuestra historia.

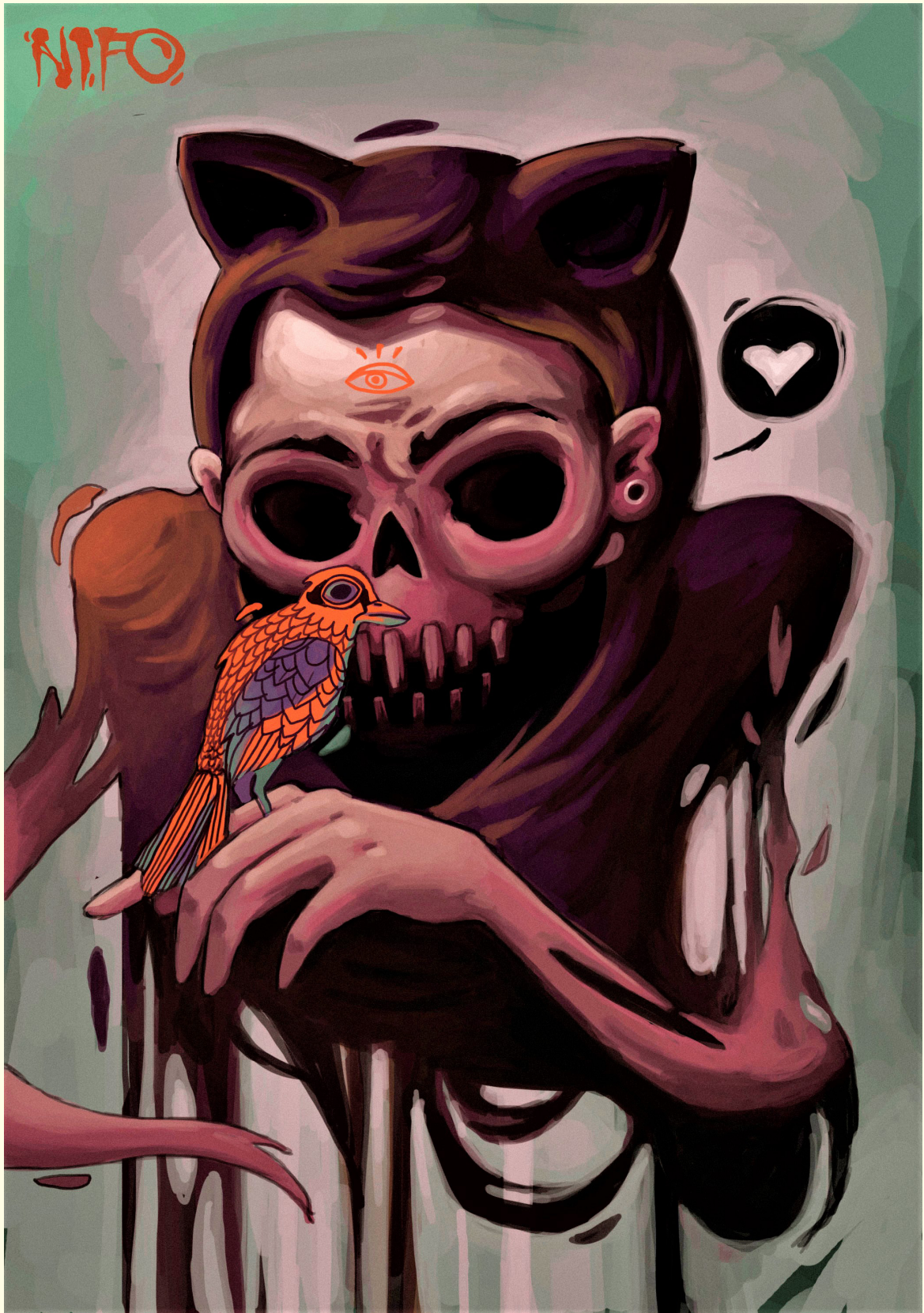
*Bichito Editores*





*Peces aéreos, de Nífo.  
Lápices de color sobre cartulina.*





*Chamo chicle*, de Nifo.  
Ilustración digital.





*Tipo, perro, de Nifo.*  
Ilustración digital.



*Páramo, de Nifo.  
Ilustración digital.*





*Zooleadad*, de Nifo.  
Ilustración digital.



*Herido*, de Nifo.  
Ilustración digital.





NoName, de Nifo.





*Supahéroe*, de Nifo.  
Ilustración digital.





Ivy, de Nifo.  
Ilustración digital.



# 3GATOS

Entrevista por Pablo Usiña a Daniel Acosta

**P.** Nos encontramos con Daniel Acosta Fuertes miembro fundador de la Cafetería Librería Tres Gatos, un espacio que ha congregado a los rostros literarios, artísticos e intelectuales del panorama nacional actual. Hoy 5 de octubre de 2018 día en que se conmemora el aniversario cien del poeta ecuatoriano Cesar Dávila Andrade.

A continuación realizaremos un recorrido por la biografía de Daniel, y nos hablará acerca de sus motivaciones culturales.

**¿QUÉ MOTIVÓ A QUE UN GATO SEA EL ANFITRIÓN DE ESTE ESPACIO, Y ADEMÁS DE UNO SON TRES?**

**D.** El gato es un ser que ha convocado siempre a la imaginación del ámbito literario; y en la cultura en general, incluso para varias civilizaciones como la egipcia y la romana, el gato tenía hasta cierto punto atribuciones de deidad, de hecho en la egipcia la tenía; el gato también es un espacio de conjunción, tanto para la propuesta literaria de librería, como para la puesta en marcha del café, tú debes haber escuchado, que a lo largo del siglo XX hubo algunas cafeterías, que incluso todavía existen, y que han utilizado como referente nombres alusivos al gato, uno de los más conocidos es *The Chat Noir - El gato negro de París*. Hoy en día ya no es lo que en su momento fue la *Belle Époque*, se transformó de ser un espacio de cultura viva hacia algo más turístico, pero que, sin embargo, aún persiste en la memoria esta imagen del felino; básicamente era también por un motivo personal escoger como símbolo al gato, ya que es un animalito

que siempre ha estado presente en poemas y en la vida de la mayoría de escritores. Más bien la mayoría de gatos tiene escritores; podría creerse que es a la inversa; como tú puedes ver, en este espacio hay algunos portarretratos con las imágenes de grandes maestros de la literatura universal y latinoamericana, junto a sus respectivos gatos tal vez los más conocidos: Cortázar, Bukowski tienes a Bradbury, Péric, Hemingway, Borges.

Es singular e interesante encontrar esta reproducción característica en el gusto del creador literario; tal vez es por el carácter, y la naturaleza de los gatos; animales que son nocturnos en su mayoría; son animales que tienden a ser libres; no es un animalito que a diferencia de otros le puedes ordenar, disponer o domesticar del todo. De hecho viven justamente en este espacio



*Mujer gato, de Nifo.  
Ilustración digital.*

intermedio entre estar en una casa, en un hogar como el que trata de ser este espacio de Tres Gatos, y que al mismo tiempo no están, en el sentido de que son seres que están en otros lados, **Cortázar decía que el gato no es un gato, decía que es algo así como un teléfono con otro espacio, pues es un ente que conecta a otra dimensión,** son palabras en las que si uno las piensa un poquito están haciendo una alusión al gato como si hablara de una especie de portal hacia algo más. En el caso de Cortázar sería bueno preguntarse si se trata de un plano literario, un plano de fantasía, de creatividad, belleza o misterio. Además de eso, yo tengo tres gatos en casa, tenía cuatro, ahora tengo solo tres, y ellos son mis compañeros de lecturas.

Cuando le planteé a una familiar el hecho de que quería tener una librería, me dijo que Ecuador no es precisamente un país en el que uno pensaría poner en marcha algo por el estilo, y me decía que en el Ecuador al poner una librería, lo más seguro es que termine con mis tres gatos, y claro, después a la idea la maduraba y tenía un poco de miedo, porque era verdad lo que ella me decía, es un tema un poco hostil para la cultura desde las mismas instituciones públicas, no se diga que se trata también de una sociedad que tiene predilección a otro tipo de actividades, y no precisamente los libros o el café, no es que les ha llamado la atención. Entonces yo pensaba, y justamente estaban a lado mío los tres sentados, y yo recuerdo haberles tomado una foto que está por ahí. Y dije "Ya, pues ¿qué hacemos?" Me quedaron viendo los tres, y en esa mirada fija se veía un: "sí, qué es lo peor que podría pasar".

Al inicio pensaba que ellos pudieran estar acá; en un primer momento había pensado traerlos. Pero luego me di cuenta que justamente por su naturaleza y su independencia ellos prefieren estar en los lugares que a ellos les plazca, y traerlos significaba presionarles a tener contacto con la gente, algo que no siempre les gusta; y las cosas después siguieron adelante, y el número **tres** como que fue marcando un poco la historia de este lugar, que recién empieza.

Por cierto, entre los detalles está que cuando empezamos a hacer el sondeo de lo que necesitábamos, se sumaron dos personas más al proyecto, por lo que terminamos siendo literalmente tres gatos, los que hemos propulsado este espacio.

**EL HECHO DE SER UNO DE LOS FUNDADORES TE CONVIERTE EN UN GESTOR CULTURAL.  
¿CUÁLES SON TUS MOTIVACIONES SOCIOCULTURALES?**

**D.** Yo creo que todos de alguna manera, más que aspirar a ser gestores culturales, sentimos la necesidad de mover lo que llamamos cultura, es decir, desde nuestras distintas inquietudes y curiosidades hacia la sensibilidad; tenemos la necesidad de tratar de alcanzar a compartir, y vivir de lo que nos gusta. En ese sentido yo concibo a la cultura como algo vivo, y algo en lo que quieras o no, participas.

En lo personal siempre me ha gustado la literatura, me considero no una persona erudita, pero sí un buen lector, en la medida que ser un buen lector significa que amas la literatura y que la disfrutas, y que tratas de profundizar en ella por un sentido muy objetivo que es el placer personal, y también digamos que el gusto de enriquecerte con las distintas historias que encuentras y bueno yo quise compartir un poco eso, yo ya no quería trabajar en espacios impuestos, en un sentido de que lo haces por un salario, más bien quería tener un espacio muy parecido a mi casa en donde pueda estar con mis amigos a los que también les gusta la literatura y el café, allí fue tomando forma este proyecto.

Y en cuanto a lo que mencionas de gestor cultural, como te decía, en Ecuador la cultura ha sido lastimosamente una “cenicienta” o como decían los abuelitos, es la última rueda del coche para los políticos, en ese sentido yo siempre he creído que ya no esperamos nada de esos políticos ya sea de derecha o sea de izquierda, más bien se va quedando en discursos vacíos, entonces va en el sentido de ejercer no sé si llamarle ciudadanía, pero sí ejercer la vida y caminar hacia el futuro ejerciendo el presente y desde esto hacer lo que está para cada uno en sus manos.

Yo no podía quedarme quieto, si a mí me gusta la literatura, yo quería compartirla, y quería crear un espacio a medida de mis posibilidades para que otras personas con el mismo interés de compartir la literatura puedan juntarse, entonces trato de hacer lo que puedo, no sé si soy un gestor como tú dices, ya que la gestión implica algo más, más organización, más recursos incluso, más alcance, lo que yo hago es más bien impulsar desde mi espacio personal y laboral, y así tratar de compartir con la gente lo que considero que puede mejorar, la calidad de vida en un sentido muy práctico, yo creo que nadie abriría una cafetería o una librería pensando en hacerse millonario, y otra de las motivaciones fue poder darle un poquito de aliento al mundo cultural en este caso de la ciudad que siendo capital no tenía un lugar de este estilo, que sí los hay en otras capitales, de hecho te puedo decir que era un poquito hasta bochornoso que tú vayas a otras ciudades y que encontraras cuatro o cinco u ocho lugares en los que puedes sentarte a tomar un café, o una copa de vino y leer un libro, y aquí en Quito no las había, en ese sentido estricto, reconozco que aquí hay muy buenas cafeterías, o muy buenas librerías, pero claro es solo eso, es o solo cafetería o solo librería, pero no hay más allá de Tres Gatos un espacio donde te apuestan por esa libertad de convivir en los espacios, tú puedes ver que no estamos separados, no es un espacio en el que un piso es una cosa y el otro es otra cosa. Sino que aquí el espacio está entremezclado y funciona a la par.

A mí lo que me gusta es que la gente pueda venir y saber que siempre pueda tener un contacto con los libros, con el café, y más que todo puedan tener conversaciones amenas sin sentirse el tradicional consumidor y mejor puedan sentirse como un amigo que llega a una casa a disfrutar de este maravilloso mundo que es tanto la literatura como el café, y el conocer personas, que también es parte de la apuesta y la propuesta de Tres Gatos.



¿HASTA QUÉ PUNTO CONSIDERAS QUE TRES GATOS SE HA CONVERTIDO  
EN UNA GUARIDA O SALVACIÓN PARA LOS CREADORES?

**D.** Yo creo que es temprano como para hablar de Tres Gatos en ese sentido, porque Tres Gatos es un gato cachorro que está aprendiendo a caminar, está todavía invitando a la gente que le explore y sea la gente quien le dé la identidad, mal haría yo en hablar de que esto se ha convertido en un lugar de los escritores.

Sí vienen algunos de ellos, unos más otros menos, y para mí es grato que vengan acá, porque de alguna forma les resultaría un entorno natural, lo que les resulta un entorno más ameno, y cuando vienen, para mí es un motivo de alegría, sin embargo, no puedo decirte ya que Tres Gatos es esto, porque Tres Gatos está en construcción, está aprendiendo a tener una identidad, tiene una aspiración de lo que quiere ser, es casi como un adolescente que tiene un sueño o un objetivo, pero que, claro, lo está transitando.

Yo creo que después de unos 5 o 10 años te podría decir si ya sé un poco más, como para hablar de Tres Gatos como un proyecto con más identidad, si llegó o no llegó a cumplir el sueño, si llegó o no llegó, digamos, a ser lo que queríamos que sea y sobre todo, sea la gente la que le dio ese sentido.

De hecho como coincidencia Tres Gatos aparece en un momento en que el espacio cultural está en crisis en Quito. Tú puedes ver que desapareció El pobre Diablo, desapareció el Boca abierta, de hecho, sitios que de alguna una forma apostaban por promover la escena cultural. Y Tres Gatos, sin pretensión de llegar a ser como estos sitios, que por lo menos en la memoria les tenga mucho cariño, trate de ser una respuesta ante este aparente retroceso del proceso cultural de la ciudad, es decir, mientras todos están hablando de cobrar, de cerrar, que nadie lee, y aparecemos nosotros con todo lo que está en nuestras manos, para demostrar que no es así, sobre todo para las nuevas generaciones de escritores también hay un futuro y un presente que está en construcción.

**EN EL SENTIDO DE QUE SABEMOS QUE TRES GATOS ES UN GATO CACHORRO  
¿CUÁL ES EL OBJETIVO CUMBRE QUE TIENE TRES GATOS?**

**D.** Tres Gatos sí quiere llegar a ser un espacio cultural. No solo quiere ser cafetería-librería, aspira llegar a ser un espacio que a su momento se pueda tener una editorial, por qué no un sello independiente, que no solo sea un espacio exclusivo de Quito, sino que llegue a estar en muchos lados, y desde la actividad cultural que no está burocratizado, ojalá que Tres Gatos pueda llegar a ser, no una empresa, no una organización, sino un conjunto de personas que se vayan sumando al proyecto, y que puedan demostrar que sí, poco a poco, se puede aprovechar y proveer ante la literatura, como la recuperación de una serie de actividades que, lastimosamente, en esta época parecería que puede estar en riesgo, desde la conversación cara a cara hasta el tema de compartir poesía en vivo, que se la entienda, que se la pueda crear... Nosotros escuchamos mucho a los escritores de otras generaciones, pero creemos que Tres Gatos en un futuro será un punto de conexión con escritores del presente, con escritores del pasado y los que vendrán también. Tal vez romper esas hojitas de instituciones cuadradas, monolíticas, en el que hay que llenar un montón de formularios para leer un poema, cuando acá solamente tienes que venir y leerlo, y ver que la magia suceda.

**¿CÓMO HA SIDO LA EXPERIENCIA DE INMERSIÓN EN LA ESCENA CULTURAL?**

**D.** Creo que todas las experiencias son multidimensionales, y en este caso no es excepción; cuando hablo de multidimensionales hago alusión a no dimensiones físicas, sino más bien a experiencias sociales. Una es la experiencia con la gente que nos ha acogido de manera muy grata, les ha gustado la propuesta y la quieren, que es lo más bonito; por otro lado, está el aparataje institucional, que en cambio es bipolar, es contradictorio, no hay una política que no se llene la boca que no apoya emprendimientos, pero a la final es una serie de taras de obstáculos, de acciones incluso, contraculturales. Es decir, a veces daría la impresión, y hasta creo que a veces no merecerían el crédito de decir que lo pensarán así, pero

a veces parecería que el sistema se estaría programando en los permisos e impuestos para que espacios como el nuestro no existieran, a veces tengo esa impresión, incluso son unas circunstancias kafquiadas, en nuestro caso es muy particular, te piden una cosa que ellos mismos no te dan, es ridículo y bochornoso, claro alguna vez decía un amigo, yo no le pido nada al municipio y al Estado, sin embargo, no me interesa que no me den nada, y no les pides nada, pero aun así te estorban con saña, entonces eso, por ejemplo, a veces te desalienta. Y por otro lado, está la gente que viene a leer poesía, está la gente que escribe, que le gusta venir a conocer a la gente cara a cara, está la gente que todavía cree en los libros y por ese lado te sientes renovado, sabes que vale la pena seguir con esto hasta cuando se pueda.

**SABEMOS QUE HAN VISITADO ALGUNOS AUTORES ESTE ESPACIO, HÁBLANOS UN POCO DE LOS TÍTULOS QUE ESTÁN AQUÍ, LOS AUTORES QUE HAN VENIDO Y UN POCO TAMBIÉN DE LOS COSTOS DE LOS LIBROS.**

**D.** Han venido algunos escritores en relación al tiempo, esto es relativo pero es en relación al tiempo que tenemos, vamos al cuarto mes y tenemos el gusto de haber tenido a escritores clásicos de la literatura ecuatoriana que aún están con vida, a otros que aún están explorando sus primeras propuestas, aquí han estado desde Abdón Ubidia, Xavier Vázcones, Leonardo Valencia, desde generaciones un poco más forjadas, ya como un nombre, una historia, y tenemos también gente nueva, que va desde los que ya han publicado como Marcela Rivadeneira o como Rafael Lugo, Santiago Peña Bosano, Juan José Rodinás, aquí han estado de todas las generaciones, y han estado los que más me interesan como por ejemplo los más jóvenes, personas que ni siquiera publican, y que cuando uno está cerca se puede percibir que tienen esa voluntad, ese compromiso con su escritura, que no sabe si lo lograrán o no, y que están ahí, están empezando, y es muy bonito que te digan un "ah, qué chévere poder venir a leer acá algo que yo escribí", y sobre todo también a hacer un ejercicio de mutuo aprendizaje.

### ¿CÓMO ES ESA EXPERIENCIA QUE TIENES CON EL CREADOR, QUE VIENE A ESCRIBIR AQUÍ?

**D.** Es una especie de gratitud que se siente con ellos, porque este espacio está pensado para ellos, y es bonito encontrarse detalles, como una parte de un cuento en una notita, un dibujito, o que vienen digamos estos grandes maestros de la literatura universal evocados en las palabras de jóvenes, cuando estamos en el club de lectura, o cuando estamos en un conversatorio sobre un tema, entonces eso, por ejemplo, es grato; yo creo que la relación con los escritores no es solamente física, no se trata de que aquí viene un **X** autor consagrado, y la gente habla con él, que es algo que pasa, pero no solo es eso, sino que en los libros están autores universales que están sacados de los espacios débiles y están puestos para un público que todavía cree en la literatura como una posibilidad de vida, de ejercicio lúdico más cotidiano. De hecho por eso es que este espacio está pensado como una casa de un amigo donde puedes ir a leer, donde puedes estar conversando de literatura, y tú conversas cuando tú lees directamente con esa gran mente que escribió ese libro, entonces si tú me dices quiénes han estado aquí. Aquí ha estado Dostoievski, Lovecraft, en ese sentido de que cuando uno nos lee hay un ejercicio de invocación en el que ellos se manifiestan a través de sus textos. Entonces yo por ahí le veo más a la respuesta, más que una experiencia de tener al escritor en vivo y en directo.

### QUÉ LES DIRÍAS A NUESTROS LECTORES EN TU EXPERIENCIA COMO LECTOR.

**D.** Lo único que diría es que si te gusta leer, aprovéchalo, porque la lectura, como dirían mentes más lúcidas que la mía, es esa posibilidad de ir más allá de tu vida concreta, y vivir cada libro es esa posibilidad de ir más allá de tu vida, es experimentar un mundo y una vida que puedes vivir en el momento en que la lees, entonces eso te vuelve a emocionar, es como esos vampiros inmortales donde vas absorbiendo las experiencias, las ideas, los errores y eso tiene encanto. Y si les gusta leer vayan más allá y disfruten, si saben escribir qué mejor, porque no hay nada más bello que poder vivir eternamente en las palabras y a través de los lectores.



# SOBREAUTORES

PATROCINIO DE:



**FREDDY AYALA PLAZARTE** es profesor universitario. Musicólogo. Doctor (c) Historia y Ciencias de la Música por la Universidad Autónoma de Madrid, España; Magíster en Artes y Estudios Visuales por la Universidad Andina Simón Bolívar y Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Central del Ecuador. Ha publicado siete libros de poesía dos ensayos sobre literatura y cultura latinoamericana, y una recopilación sobre poesía joven ecuatoriana; y ha sido merecedor de varias distinciones y premios dentro y fuera del Ecuador.

**JORGE LUIS CÁCERES** es escritor y editor. Graduado en Leyes. Es máster en Criminología y Ejecución Penal por la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha escrito los libros de cuentos Desde las sombras (Quito, 2007), La flor del frío (Quito, 2009) y Aquellos extraños días en los que brillo (Lima, 2011); y Las moscas y otros cuentos (Quito, 2017, premio Joaquín Gallegos Lara) y la novela Los diarios ficticios de Martín Gómez (Sudaquia Editores, New York, 2017). Ha preparado varias antologías. Su obra aparece en revistas y antologías nacionales y extranjeras. La Feria Internacional del Libro de Guadalajara 2012, como uno de los 35 autores destacados por "Latinoamérica Viva".



**JOSÉ GREGORIO VÁSQUEZ** es poeta y editor. Profesor de Literatura en la Escuela de Letras de la Universidad de Los Andes (Mérida). Su trabajo investigativo se ha centrado en la reflexión sobre la poesía latinoamericana y venezolana, copilando artículos y conferencias. Obtuvo el Premio Nacional del Libro del cenal (2006), por su labor editorial desde 1998. Sus publicaciones son de poesía, estudios y compilaciones, centrándose especialmente en César Dávila y José Manuel Briceño Guerrero.

**LUIS CARLOS MUSSÓ** estudió letras en grado y posgrado. Se desempeña en la cátedra universitaria y en el periodismo. Sus colaboraciones han sido traducidas y editadas en siete lenguas. Ha publicado 14 libros entre poesía, novela y ensayo. Ha merecido los premios: Bienal de Cuenca, 1999; premio César Dávila Andrade, 2000; premio Jorge Carrera Andrade, 2006, 2014; premio M. I. Municipalidad de Guayaquil, 2008; premio Ángel F. Rojas, 2011; premio Joaquín Gallegos Lara, 2011; Premio Miguel Riofrío, 2018; premio José Peralta, 2015.



© FOTOGRAFÍA DE FLORENCIA LUNA



**MATEO RUBBERTINO** nace un 20 de diciembre sin mayor planificación, según cuentan sus padres, en Soveria Manelli, un pueblo donde nieva en invierno, en el sur de Italia. Tiene un masterado en Economía del Arte, mucho menos importante que el diploma de pizzero que obtuvo en Nápoles hace 5 años. Escribe cuentos y guiones de comedia para recuperar la inversión de su teclado (diferido en 15 cuotas de 5 dólares al mes). En las noches de luna llena trabaja como DJ en muchos de los mejores bares de la ciudad. Lo puedes encontrar en Facebook bajo su nombre original o en el patio de su casa regando albahacas o alimentando un frasco de masa madre. Actualmente se encuentra escribiendo su libro de cuentos llamado tentativamente "Tentativamente".